

## LA LENGUA VIVA EN LA COMARCA DEL ALTO PALANCIA

- Xose A. Padilla García -

**El Alto Palancia. Una visión de las características lingüísticas de la comarca a través de su historia.**

Muchas razones justificarían la necesidad imperiosa de esta monografía, sin ir más lejos las más que especiales características históricas y lingüísticas de la comarca, sin embargo, qué mejor justificación que rescatar algo que languidece ante nuestros ojos. Recoger y estudiar la indiosincrasia lingüística de una zona parece más una labor arqueológica que dialectológica, pero que es la dialectología sino una arqueología de la lengua. El dialectólogo debe preservar un tesoro vivo o moribundo para generaciones venideras y la recopilación y clasificación de todas estas voces es a la vez un tributo y una contribución a la recuperación y el recuerdo de lo que es más nuestro.

La historia lingüística del Alto Palancia se halla subyugada a la convivencia y contacto de diversas lenguas. A la eterna lucha entre el aragonés y el castellano<sup>(1)</sup> cabe sumar la estrecha relación con la vecina lengua catalana de las comarcas más próximas y la latente presión de la ya desaparecida lengua árabe<sup>(2)</sup>, tan importante en el estudio de cualquiera de las lenguas y dialectos de la Península Ibérica. Pero, además de todo lo anterior, no podemos olvidar los factores políticos y económicos que afectan a la comarca tanto en épocas pasadas como en la actualidad.

El primero de los problemas lingüísticos es bien simple: ¿qué es el aragonés?, ¿cuáles son las peculiaridades que lo definen y diferencian de las restantes lenguas?<sup>(3)</sup> Parece bastante claro, a la luz de todos los datos, que en la actualidad no puede hablarse del aragonés como una realidad lingüísti-

ca conexas y claramente diferenciada<sup>(4)</sup>; y menos todavía de que las peculiaridades de las hablas del Pirineo pervivan en el bajoaragonés. Sin embargo, podemos preguntarnos cómo era la lengua en los siglos XI ó XV e intentar recopilar los datos que sobrevivan en nuestros días. La hipotética lengua aragonesa es sin duda un manantial de interrogaciones que requiere una atención inmediata y profunda. Pero la pregunta que late siempre al resto de cuestiones es si se fue castellanizando el aragonés conforme amplió sus territorios o bien bajó puro y se castellanizó después. Nosotros no nos adentraremos demasiado en este tipo de cuestiones, pero dejamos aquí la pregunta para futuras reflexiones.

El problema del aragonés y su especial idiosincrasia dificulta la investigación en gran medida y a la vez la hace más interesante. Pero si ya el aragonés supone una fuente de problemas no debemos olvidar que la intervención niveladora del castellano añadir más leña al conflicto. La clara hermandad léxica, sintáctica y de todo tipo, entre las dos lenguas dificulta en muchas ocasiones la distinción entre ambas. Son muchos los vocablos que cruzan la definición de arcaísmo castellano con la de palabra patrimonial aragonesa. Todo ello se ve doblemente complicado si sumamos la fuerte presión de la vecina lengua catalana, que en su variedad valenciana es vehículo continuo de préstamos léxicos de todo tipo<sup>(5)</sup>. Como ya advertimos, tampoco es posible olvidar el peso específico en el léxico de la lengua árabe, que salpica el habla de la comarca con vivos y frecuentes arabismos de toda índole.

El contacto entre lenguas vertebró, pues, el perfil de nuestro trabajo, pero la fisonomía política y económica de Aragón y del naciente Reino de



Valencia es quizás la pieza clave para entender los orígenes de este crisol de enigmas y dificultades. Podemos afirmar, sin cortapisa alguna, que el estado actual y pretérito de la comarca del Alto Palancia deriva directamente de las diatribas económicas y las turbulencias políticas de los gobernantes de los antiguos reinos.

Es un hecho patente que el antiguo Reino de Valencia nació por una férrea voluntad real. Pero este deseo respondía a unos intereses políticos muy claros que derivan del duro enfrentamiento entre la monarquía y la nobleza de la época. Este enfrentamiento llevó a Jaime I<sup>(6)</sup> a dotar al nuevo reino de una idiosincrasia mayoritariamente catalana y de un fuero propio: *Els Furs de València*. Esta medida no pretendía otra cosa que frenar, en la medida de lo posible, el avance del poder nobiliario aragonés. Las luchas entre la monarquía y la nobleza para imponer uno u otro fuero en el futuro País Valenciano fue un continuo tira y afloja de innumerables y delicadas tensiones. Los nobles aragoneses lucharon fieramente para imponer el Fuero de Aragón en el reino de Valencia con el fin de menoscabar el poder real. Pero, como hemos dicho, fue la decidida voluntad del Conquistador la que instigó y logró el carácter diferencial del nuevo reino sembrando el germen de la actual situación lingüística de nuestra comarca.

Ya hemos mencionado los deseos del rey de otorgar al antiguo Reino de Valencia de un carácter propio en la vertiente jurídica, estos deseos se vieron refrendados por las concesiones hechas en las cartas de repoblación. La base de la repoblación del futuro País Valenciano fue, como ha demostrado Ferrando<sup>(7)</sup>, mayoritariamente catalana y de habla occidental.

La lengua catalana en su variedad valenciana fue y es el vehículo principal de comunicación en el antiguo y actual suelo valenciano si atendemos al porcentaje de comarcas que hablan una u otra lengua; sin embargo, es también una realidad constatable que la comarca del Alto Palancia, repoblada por aragoneses, no abandonará su lengua catalana. Por consiguiente, hemos de dejar bien claro que la comarca se ve y se vio influida por la lengua, pero nunca se catalanizó. Esta afirmación parece ser contradicha por la abundante documentación escrita en lengua catalana durante

los siglos XII a XIV. Sin embargo, hemos de buscar respuesta en una razón bien simple, los aragoneses de la comarca veían en el catalán una forma de acceso a la libertad jurídica otorgada al naciente reino valenciano; adoptar la lengua en que fueron redactados los fueros era una forma de acercarse a aquella libertad.

### Dos lenguas, dos fueros.

La conciencia lingüística de los hombres del medioevo difería notablemente de la actual<sup>(8)</sup>. En los albores de la consolidación románica, hablar castellano, hablar astur-leonés o hablar catalán era una cuestión de matiz más que de enfrentamiento; era en definitiva hablar romance. Con esto queremos aclarar que, cuando hablamos de choque de lenguas en la comarca del Alto Palancia, de ninguna manera podemos leer los datos desde la óptica actual. El romance, ora aragonés ora castellano, carecía de prestigio lingüístico, pues el latín seguía siendo la lengua principal de los eruditos. A pesar de ello, como ya hemos apuntado, la Edad Media es el inicio de una revolución de consecuencias inimaginables: la revolución románica. El latín a lo largo del período, poco a poco se ve arrinconado por el poder arrollador de unas hijas con una fuerte capacidad expansiva. Las nuevas naciones necesitan nuevas lenguas, lenguas jóvenes, y cada una de ellas deja escapar aquellos deseos febriles que habían sido largo tiempo arrinconados por la norma latina. Todo este proceso histórico-lingüístico dejó un poso fácilmente rastreable en la documentación de la época, una nueva literatura, unas nuevas leyes, y sobre todo, una nueva forma de pensamiento estarán esperando el filtro de una lengua romance<sup>(9)</sup>.

El papel de los fueros en todo este proceso es bastante importante, los fueros serán redactados en lengua romance y si no es el caso la versión en román paladino no se hace esperar. Aunque no profundizaremos demasiado en la cuestión, es necesario relacionar mínimamente los fueros con el devenir lingüístico y con la historia de la comarca.

El problema de los fueros es, como dijimos, un problema de balanza de poderes: la eterna lucha de los estamentos superiores por domi-



nar el poder en un régimen feudal. El enfrentamiento interestamental tendrá en territorio valenciano inminentes consecuencias lingüísticas; la adherencia al poder real va a suponer una serie de privilegios para un estamento nuevo, naciente a la par que el nuevo reino en el ruedo del poder: la burguesía. La burguesía, permeable a los deseos reales, será el freno del rey a los infinitos deseos de poder de la nobleza aragonesa. La nobleza hablaba aragonés, la burguesía catalán, cada una participaba de unos fueros e intereses diferentes; el enfrentamiento está servido.

El nuevo fuero fue en un principio de carácter local, es decir, fue otorgado a la ciudad de Valencia y no a la totalidad del reino. No obstante, si damos un paso hacia atrás en el tiempo, veremos como la distinción entre ciudad y reino era algo aleatorio, ya que, en realidad, ciudad y reino eran una misma cosa. La irradiación de la nueva modalidad político-jurídica debe analizarse desde la perspectiva que acabamos de trazar.

La resolución entre uno y otro fuero no fue algo fácil y medió, por supuesto, la fuerte oposición aragonesa al Fuero de Valencia. Prueba de ello es que en 1336 Pedro de Jérica se negó a asistir a las Cortes Valencianas, alegando que sus posesiones estaban "a Fuero de Aragón" y que, por consiguiente, no se sentía obligado a rendir cuenta alguna. También lo demuestran las renunciaciones que pueblos como Altura, Caudiel, Pina, Viver, etc, hicieron en Madrid el primero de mayo de 1565 a fin de incorporarse al patrimonio real<sup>(10)</sup>.

Los nobles aragoneses, pues, intentaron una y otra vez anexionarse el futuro País Valenciano implantando el Fuero de Aragón en los señoríos que poseían en los confines de aquel reino. Y estos hechos no son de extrañar ya que, aunque la mayor parte de los repobladores fueron, como ya hemos dicho catalanes de habla occidental, el inicio de la conquista del antiguo reino moro fue el deseo de los nobles de Aragón de encontrar una salida al mar para los territorios del interior. Si comparamos la conquista valenciana y balear, veremos que ambas no sólo responden a intereses comerciales diferentes, sino al diferente carácter de dos pueblos: el catalán y el aragonés. Los catalanes, movidos por el comercio y por su tradicional apertura al Mediterráneo, insti-

garon la conquista de las Baleares, empresa plenamente catalana; los aragoneses, o mejor dicho, su estamento nobiliario, llevados por el deseo de expandir sus latifundios, promovieron la conquista del reino moro de Valencia. Sus deseos se vieron frustrados por el poder del rey que, de ninguna manera, iba a permitir un aumento desmesurado del poder de la nobleza.

Podemos extraer consecuencias evidentes de este breve repaso de la historia de la comarca y de la relación de ésta con los Fueros y sus respectivas lenguas: el aragonés -o el castellano-aragonés- acompañó al Fuero de Aragón y a los intereses de los nobles aragoneses en territorio valenciano; el catalán será el portavoz del Fuero de Valencia y a la vez la piedra de toque de la manobra monárquica.

Como hemos ido repitiendo a lo largo de este escrito, el enfrentamiento lingüístico se ha de analizar desde la óptica del momento, ya que, evidentemente, deriva del enfrentamiento político y no al contrario. Así pues, no resulta extraño que todo el contingente de aragoneses que vivía bajo jurisdicción del Fuero de Valencia, ya sea en la capital o en comarcas de lengua catalana, no tuviera ningún inconveniente en abandonar su lengua y adoptar el catalán.

### **El contingente musulmán.**

Ningún estudio que pretenda tratar la problemática historia lingüística de nuestra comarca puede o debería olvidar la cuestión musulmana. La mayor parte de la población islámica que vivía en nuestra comarca permaneció en sus tierras después de la reconquista bajo el auspicio de los nuevos señores. Como es obvio, la tarea repobladora no es fácil y requiere de una importante masa de población; los vencedores, evidentemente, no la tenían. En semejante situación, los reconquistadores optaron por la solución más sencilla, a pesar de las más que seguras consecuencias políticas y sociales posteriores: permitir que la población musulmana se quedase en sus tierras.

Los señores feudales aragoneses, que tan ávidamente luchaban por un futuro País Valenciano aragonés, protegieron a la población musulmana a capa y espada. Resulta evidente que esta protección no se debía a un carácter especial-





mente humanitario o a un deseo de igualdad social -los moros vivían en una situación similar a la que vivían hasta ahora los negros en Sudáfrica- sino al deseo de disponer de una masa trabajadora y fácilmente gobernable. Los cristianos veían en los musulmanes un peligro latente y una población de rango inferior a la que no correspondía derecho alguno, sin embargo, este contingente humano constituyó una minoría marginada que sirvió de mano de obra barata hasta casi el siglo XVII.

La reconquista supuso un cambio de poder político pero la población musulmana del Alto Palancia subsistió casi sin transformaciones en el Valle medio y en la Sierra del Espadán<sup>(11)</sup>. Las repoblaciones fueron escasas y tardías y puede decirse que hasta 1609 -fecha de la expulsión definitiva de los moriscos- se mantiene el mismo poblamiento<sup>(12)</sup>. Podemos dividir la comarca en dos grandes zonas por lo que a la población se refiere: de una parte el Valle alto y los páramos del interior, poblados por cristianos viejos<sup>(13)</sup> a excepción de Benafer, con población mixta; de otra parte, el Valle medio y la Sierra del Espadán, poblados por moriscos a excepción de Alcublas y Segorbe, con población mixta.

En suma, el Alto Palancia tiene una importante masa de población musulmana -mora primero, morisca<sup>(14)</sup> después- que mantuvo casi hasta el siglo XVII su lengua y costumbres, y que a pesar de encontrarse en una clara situación de *apartheid* logró transmitir un importante e interesante legado léxico a los futuros habitantes de la comarca.

### A modo de conclusión.

Es evidente que este repaso de la historia de la comarca y de su relación directa con la situación lingüística actual y pretérita es breve y en ningún modo exhaustivo. Con él sólo pretendíamos aportar una serie de notas interesantes que explicaran el porqué de muchas de las características del vocabulario que hemos recogido en las páginas de los anteriores números del Boletín ICAP<sup>(15)</sup>. Es posible que este vocabulario se pierda de manera irremediable en fechas muy tempranas, por ello hemos considerado casi un deber dejar aquí una copiosa recopilación léxica para bien de los estudios lingüísticos actuales y para que el habla viva de nuestra comarca no sea sólo un recuerdo.

### NOTAS.

- (1) La estrecha relación del catalán y el aragonés y la fuerte presión normalizadora o niveladora del castellano harán de los datos una maraña de difícil interpretación.
- (2) E. Ridruejo señala, en el prólogo a la tesis de R. Gomez Casañ (*Aproximación a la historia lingüística del Alto Palancia entre los siglos XIII y XVI*. Segorbe: Ayuntamiento de Segorbe, 1988), la importancia de la lengua árabe para poder comprender la complicada situación lingüística de la zona. La lengua árabe se habló hasta la definitiva expulsión de los moriscos en 1609.
- (3) Aplicamos el sustantivo *lengua* al aragonés con todas las reservas que ello conlleva.
- (4) Esta situación ha llevado a algunos (vid. ANDOLZ, Introducción, *Diccionario de voces aragonesas*) a postular el nombre de *fablas* aragonesas distinguiendo el algerano del ribagorzano, el chistabín del cheso o el bajoaragonés del belsatán; sin embargo, esto no soluciona nuestro problema, ya que suponiendo que nos ciñésemos al bajoaragonés -*fabla* de nuestra comarca-, las características del mismo son igualmente difíciles de discernir.
- (5) ¿A qué lengua atribuiríamos una palabra como *llanda?*, ¿al aragonés o al catalán?. Tal vez haya que hablar de cruce o de contacto entre las dos lenguas.
- (6) Jaume I, el Conqueridor para los catalanes.
- (7) A. FERRANDO en su libro *Consciència idiomàtica i nacional dels valencians* hace ver que los datos de población del *Llibre del repartiment* tienen poco que ver con la realidad lingüística posterior. Así, aunque la mayor parte de las cartas de repoblación fueron otorgadas a hablantes del catalán oriental, lo más cercano a la realidad es que después los repobladores fuesen occidentales y no lo contrario. Hoy el País Valenciano habla el catalán occidental.
- (8) Vid. FERRANDO, op. cit.
- (9) Es interesante anotar que en opinión de R. WRIGTH (vid. *Latín tardío y romance temprano en España y la Francia carolingia*, Madrid, Gredos, 1989) el latín ocultó durante muchos años un romance balbuceante que tomó en la norma latina una forma de expresión escrita. Es decir, la lengua hablada y la lengua escrita caminaban desde fechas muy tempranas por caminos diferentes. Por supuesto, esto no puede demostrarse fácilmente partiendo únicamente de los textos escritos, pero si tomamos como ejemplo una lengua como el inglés la teoría no parece tan descabellada como piensan algunos.
- (10) Vid. R. GOMEZ CASAN, op. cit.
- (11) Vid. R. GOMEZ CASAN, op. cit.
- (12) E.A. LLOBREGAT en su libro *Els orígens del País Valencià*, (València: Institució Alfons el Magnànim, 1981), defiende que la población que se expulsó en 1609 no era otra cosa que la ibérica o prerromana que, convertida al islamismo, llevaba allí desde época ancestral.
- (13) Aunque antes hubiera habido otras concesiones de repoblación, la repoblación definitiva con cristianos viejos no debió iniciarse -en opinión de R. GOMEZ- hasta 1276, año en que se concedió a Bejis carta poblacional.
- (14) Cuando comenzaron las conversiones forzosas después de la revuelta de *Les Germanies*, los antiguos *moros* ahora convertidos al cristianismo fueron llamados *moriscos*. La validez real de estas conversiones siempre fue puesta en tela de juicio, y no cabe duda que la mayor parte de la población mantuvo lengua, costumbres y religión hasta su expulsión definitiva en 1609.
- (15) Véase VILLANUEVA BARRACHINA, M<sup>o</sup> Carmen. Peculiaridades Léxicas del Habla de Caudiel I. **Boletín del Instituto de Cultura del Alto Palancia**, pp. 37-54. Segorbe, dic. 1995 (N<sup>o</sup> 2) Ibidem. Peculiaridades Léxicas del Habla de Caudiel II. **Boletín del Instituto de Cultura del Alto Palancia**, pp. 51-66. Segorbe, julio 1996 (N<sup>o</sup> 3).